LA SERPIENTE DE MOYSÈS.

Llámase así este papel para significar, que así como aquella serpiente devoró las serpientes de los Magos, asi la Cruz adorable de Jesucristo Nuestro Señor y su Religion santísima ha triunfado de todas las religiones falsas y sectas diabólicas, dicen los P.P. Projecerunt que singuli virgas suas, quæ versæ sunt in dracones: Sed devoravit virga Aaron virgas eorum. *Exodi* 7 *v.* 12.

QUI NON EST MECUM, CONTRA ME EST; ET QUI NON COLLIGIT MECUM, DISPERGIT. *Lucæ* 11 *v.* 23.

APENAS habia salido el mundo de las manos omnipotentes del Criador ya empezaron á zanjarse los fundamentos de las dos ciudades de que habla San Agustin (a): Jerusalen y Babilonia: fundada aquella por el Altísimo *fundavit eam Altissimus*, abrigaba en su seno los hijos de la luz; edificada esta por Belial encerraba en sus lóbregas cabernas los hijos de las tinieblas. Una triste y desgraciada esperiencia en la mezcla de los hijos de Seth, á quienes la Santa Escritura (b) llama hijos de Dios; y las hijas de Cain reputadas por hijas de los hombres, hizo ver el peligro de la comunicacion con los impíos, y justificó anticipadamente las severas prohibiciones de tolerantismo; mostruo horrendo para el pueblo, y la destruccion de toda religion para los que saben pensar.

Un sistema que despojando al hombre del don mas precioso que ha recibido del Cielo, abre la puerta á todos los crímenes; un

---

(a) Libro de la Ciudad de Dios. (b) Genesis C. 2.

sistema que mira con igual indiferencia todas las religiones, ó que pone á nivél la única verdadera con la multitud de las falsas; un sistema finalmente, que abrigando en su seno todos los cultos, cree querer honrar al Ser Supremo con el bárbaro en su pagode, con el musulman en su mesquita, con el judio en la sinagoga, ó con el católico en sus templos y basílicas. ¿Un sistema, tal podrá hallar apoyo en las divinas letras, ó en los escritos de los padres?

Cansaría la paciencia de los lectores y me faltaría el tiempo y el espíritu si intentase recorrér las Sagradas escrituras para demostrar el odio y la detestacion con que alli se mira el horrendo sistema de la tolerancia. Nada abominaban tanto los Hebreos instruidos por el Señor, y educados en su Santa doctrina, como la comunicacion con los profesores de diversa religion (c). Nada sentian tanto ni demostraban con sentimientos mas patéticos, desgajándose en arroyos de lágrimas, como el haber contravenido á la Ley Santa que tan severamente les prohibia la comunicacion con las naciones (d).

¿Los christianos persuadidos, y bien persuadidos de la verdad, santidad, utilidad y ventajas de su religion, cuyos intereses son eternos, se dejarán vencer en zelo por un pueblo escogido solo para formar el bosquejo, y tirar las primeras líneas del majestuoso cuadro de una religion simentada sobre la divina revelacion, confirmada con los mas auténticos milagros, conocidos y publicados por sus mismos enemigos, regada y fecundada con la sangre de mas de once millones de Mártires, vaticinada por los profetas baxo tantos símbolos, figuras, é imágenes, y predicada por los campeones mas valientes y generosos que vieron los siglos.?

¿ Los christianos depositarios únicos de la verdadera sabiduría baxada del Cielo y comunicada á los hombres por el Padre de las luces; sabiduría pudíca, modesta, pacífica, persuasible, que se acomoda con los buenos y está llena de frutos, sin fingimiento ni simulacion. ¿ Estos herederos del espìritu de Jesu-Christo, su divino Maestro, llevarán en paciencia ó podrán tolerar en el recinto de los muros de Sion á los insircunsisos contra la espresa prohibicion de su Dios y Señor? *Non pertransiet insircuncisus* (e). El que está persuadido de la verdad de su Religion, el que la ama y la antepone á todos los intereses por ventajosos que parescan, lejos de tolerar sectas contrarias; antes quisiera verlas destruidas, y convertidos sus profesores: tal es el carácter de la verdad, que como la

---

(c) Deuter-c. 7, (*d*) *Estras.* (*e*) *Isai.*

luz es incompatible con las tinieblas; asi Jesu-Christo con Belíal dice su Apóstol, y por eso, escribiendo á su discípulo Tito, manda evitar la comunicacion con los hereges: asi San Juan el Evangelista prohibe aun la salutacion; y San Matéo publíca la orden de su divino Maestro á los Apóstoles de retirarse de la casa y ciudad donde no fuere recibida su doctrina.

Animada de este espíritu la Iglesia Católica que es la verdadera esposa, no puede tener amistad ni tolerar á las esclavas que son las sectas heréticas, las arroja fuera de su casa con sus hijos, como nota San Agustin (f); y los christianos como Isac hijos de la esposa legítima no podemos partir la herencia con los sectarios, hijos de la esclava, ni consentirles que se tengan por hijos. Instruidos por la boca del mismo Dios, savemos que la Iglesia no puede ser mas que una, asi como es un Dios solo, un Jesu Christo y una fé, no puede haber mas que una Religion verdadera. Una sola la que puede tributar el verdadero culto al que es la misma verdad y se complace en ella, única enemiga de las divisiones, cismas, como nota el venerable Beda (g); fuera de la cual no hay salvacion, como no la huvo fuera de la Arca, dice San Gerónimo, debiendo ser tenido por publicáno y ethnico segun la sentencia del mismo Jesu-Christo.

Esta idea obligó á los Sacerdotes Romanos á disuadir al Emperador Alexandro Severo de erigir altar y consagrar Ara á Jesu-Christo Dios de los christianos, temerosos, dice Lampridio, que se cerrasen las puertas de los templos de los falsos Númenes, bien persuadidos que el momento de la adoracion de Jesu-Christo Nuestro Señor seria la ruina de la idolatría; siendo imposible que se tenga en pie sin caér y hacerse mil pedazos el idolo del filistéo á la presencia de la Arca Santa.

Es pues necesario para ser tolerantes, dejar el catolicismo, es preciso renegar de Jesu-Christo, del Evangelio y de todas las escrituras Santas, despreciar la doctrina de los Sagrados Concilios y de los Padres de la Iglesia.

¿En qué vendrian á parar los designios magníficos del Hijo de Dios en el establecimiento de este grande Imperio, figurado en la piedrecita de Daniel, que creciendo en un gran monte ocupaba toda la tierra? ¿Para qué fabricár una Arca á tanto costo y crecidas expensas, si fuera de ella habia tablas en que indiferentemente podian salvarse del naufragio universal? ¿Qué fruto consiguieron

---

(f) Lib. de patient. c. 28 *(g) Tom. pág.* 798.

los Apòstoles Santos haciendo resonar sus voces por toda la tierra enarbolando el estandarte Sagrado de la Cruz victoriosa, y muriendo en su defensa? ¿Qué fruto, si el mundo se habia de quedar bajo el imperio de las pasiones, dominados los hombres de sus errores, sentados en las tinieblas y sombras de la muerte al tiempo mismo que brillava esta gran luz sobre su orisonte?

¿Y podian ellos, ni su divino Maestro mirar con indiferencia la resistencia de unos que no querian sujetarse á su imperio, la descortecía de otros que con frívolos pretestos desairaban su convite? Ellos que habian conocido, como ninguno otro, el carácter de la religion que anunciaban, que habian bebido en la fuente misma las mas puras aguas que debian fecundar la heredad del Señor; instruidos y educados en su escuela, ilustrados y fortificados por el Divino Espíritu, lejos de aprobar el espantoso y errado sistema de la tolerancia, no solo se empeñaban en su destruccion, con mas ardentía que aquel gran Rey y Profeta de Israel, que miraba sus enemigos ya disipados como el polvo, ya reducidos á nada; sino que prohiben à cuantos no tengan su doctrina, aun la salutacion, *Nec Ave dixcritis.* Ya los representan como astros errantes, ya como árboles arrancados de raiz, ya finalmente como las olas encrespadas de un mar ferosmente alborotado que despuma sus confuciones prescribiendo á los primeros obispos consagrados por la imposicion de sus manos el método con que deben portarse, prohibiendoles la comunicacion, y deseando la separacion de sus iglesias como perturbadores de la pùblica tranquilidad.

La ardentía de la caridad que abrazaba sus generosos corazones, no impedia el ardor de su zelo por su religion: el mandamiento de la caridad nos fue dado desde el principio, decia San Juan, el mas zeloso predicador de la caridad; pero si alguno viniere á visitaros, y no siguiere la doctrina que yo os he enseñado, no le abrais las puertas de vuestra casa ni le deis los buenos dias, por que el que le saluda ya parece que comunica con sus maldades. Y qué ¿no estaban ellos animados de aquel mismo espíritu que reprendia al Obispo de Pergamo solo por que permitia en su Obispado á los Nicolaitas, y al de Tiatira por que toleraba á la impía Jesabel, símbolo de los hereges.? Tales eran las màximas en que habian educado á sus primeros discipulos, estos los sentimientos que les inspiraban: tú, decia San Pablo a su discipulo Timoteo, (h) al herege Evitalo.

(h) *C.* 3. *v.* 10.

De aqui aprendieron los padres de los siglos posteriores, cuyas sentencias omito por no hacer un volumen en lugar de un papel, y solo trasladaré las palabras del Angélico Doctor Santo Tomas (i) penetrado de sus sentimientos, y que debe mirarse como el compendio de todos ellos: los hereges dice, no solo merecen por su pecado ser escluidos de la Iglesia, y del trato con los fieles, sino aun de ser arrojados del mundo. (Y no le faltaba caridad; pero le sobraba religion) y en los Quodlibetos dice, que los fieles no podemos comunicar con los hereges, ya por la escomunion con que ellos estan ligados, ya por el peligro de ser seducidos, ya por que no se siga escándalo, y se juzgue que damos algun asenso á sus errores. Tal es el comun lenguaje de los Santos Padres, por que amaban su religion y no eran enemigos del Papa, y opresores de la Iglesia como los tolerantes.

Ni discordaban sus exemplos de sus sentimientos y sus acciones con su modo de pensar. San Juan sale del baño, huyendo de la sociedad de Cerinto. Ya te conosco, decia San Policarpo á Marsion, que eres el primogénito del diablo. San Hermenegildo no admitió la Eucaristia de mano de un Obispo Arriano, San Eusevio Verselense antes queria morir de hambre que ser alimentado por los hereges, que le tenian cautivo. El Pontífice Liberio rehusó admitir los dones que el Legado de Constante Arriano le ofrecia en obsequio de San Pedro: y San Gregorio el grande negó las bulas á otro semejante. Pero, à todo esto se responde diciendo que eran fanáticos y faltos de la ilustracion que se adquiere en los libros de los impíos, mejor que en los escritos de la rancia antiguedad.

Pero es gracioso el caso que se refiere de unos niños Samosaténses, y que descubre cuales eran los sentimientos y el espíritu de los Christianos en aquellos siglos felices, en que se apreciaba la religion sobre todo lo temporal, pudiendo decirse que sacaba el Señor sus alabanzas de la boca de los infantes que aun tenian la leche en sus labios. Jugaban estos á la pelota, la que topando en un mulo del herege Eunomio, la miraron con tanto horror, que no solo no la usaron mas en el juego; sino que la arrojaron á las llamas; exemplo que en estos últimos tiempos imitó la ilustre Eroina de Chantal Santa Juana Francisca Fremiot (j)

(i) 2. 2. *quet.* 11 *á* 3. *Quod lib.* 10. *q.* 7. (j) *En su vida lib.* 1.º

honor de su sexo, lustre de la Francia, fundadora de la visitacion, arrojando igualmente á las brasas un pañuelo con que la obsequiaba en sus mas tiernos años un Calvinista, diciendo, asi arderán las almas de estos en los infiernos.

Este fué el legado, que ya casi moribundo dexó el grande Antonio à sus discípulos, prohibiendoles severamente la comunicacion y trato con los hereges y cismáticos: huidles decia, como del veneno é imitad en esto mi conducta. Imitad como herederos de mi espíritu el odio que les hé profesado, no habiendo jamas tratado con ellos pacificamente, como vosotros sois testigos.

No permitiré que un Obispo tan venerable se siente en la Cátedra de la pestilencia, ni hable una sola palabra con los impuros hereges, decia San Paphuncio á un Obispo Jerosolimitáno, que por simplicidad y candor se versaba entre los hereges, y diciendo y haciendo lo sacó de la mano y librò del peligro.

Pero á mí mas me asombra la relacion de Sulpicio en el tercer libro de sus diálogos, el que hablando del gran San Martin, Obispo de Tours, asegura haber padecido detrimento y minorad ose la gracia de los milágros por haber comunicado con los obispos de Trasia, aunque por la esperanza de su conversion, de cuya comunicacion arrepentido desistió por la amonestacion de un Angel. Que tal? Aun los cadáveres de los verdaderos católicos se horrorizan en sus tumbas y se acaloran entre sus frias cenizas: asi se refiere en el Prado espiritual capítulo 4. que sepultado un Abad cerca de un herege, gritaba todas las noches diciendo: retírate de mi, no me tóques, enemigo de la Iglesia Santa de Dios; alli tambien en el capítulo 177 se justifica la prediccion del Abad, cumplida en la desgraciada muerte del monge que habitaba la celda de Evagrio herege, ahorcado por sus mismas manos, como se lo anunció el mismo Abad. ¿Y por qué no daremos mas crèdito al Prado espiritual escrito por Sofronio y aprobado en un Concilio general; que no al Emilio y otros escritos carnales del impio è inconseqüente Rousseau, protector de todas las sectas, y enemigo intolerante de solo los Católicos.?

Pero aún cuando toda la venerable antigüèdad no se opusiese á la tolerancia; los interéses políticos, las razones de estado deberian armar á todos los Gefes Políticos, como en otro tiempo

al gran Constantino y otros imitadores suyos: ya para evitar no solo el peligro de la fé y Religion por los artificios seductóres, propios de los sectarios, sino tambien por la corrupcion de las costumbres, ruina de los mas florecientes imperios. Basta poner los ojos en los impios escritos de Voltaire, de Montesquieu de Rousseau y otros para vér que el espíritu dominador de estos defensores de la tolerancia es un espíritu de furor, de inquietud,de desolacion, sin respeto á las potestades legitimas ni subordinacion á las leyes, ni consideracion á la justicia. De aqui las facciones y revoluciones que esperimentan los reynos y repúblicas. ¡Qué no esperimentó la Holanda y la Inglaterra en tiempo de Felipe II, y de la Reyna Isabel! Alemánia se resiente con razon de los partidarios de Hugo Blanco en tiempo de Enrrique IV. Pero no recurramos á los monumentos de la historia á la vista de los trájicos sucesos, y espantoso trastórno y desencadenamiento de nuestro siglo. Concluyamos con Lactancio, que (k) los Imperios no pueden subsistir largo tiempo, permitiendo en ellos á los enemigos de la verdadera Religion.

¿ Qué sociedad, ni qué vínculos de felicidad pública pueden subsistir, estableciendo con los Deistas, Naturalístas y Ateístas por principios fundamentales de su depravado y horroroso sistema el deleyte y la fuerza? Desaparéce la fé recíproca, que es el vínculo de seguridad que une á los ciudadanos, succediendo en su lugar la falácia, el engaño, la rapiña y la violencia, bajo los especiósos nombres de industria, sagacidad y derecho, perdiendo el temor á la sagrada obligacion del juramento, teniendolo por demencia, à las leyes santas por fanatísmo, y á los hombres virtuosos por imbéciles y tímidos. Todas las virtudes naufragan en este mar de diversas y corrompidas águas: entre estos, decia uno de ellos, no hay virtud ni honestidad, sino desenfreno diabolico. Si alguno quisiere ver una turba de impostores, de engañadores, de desenfrenados, de turbulentos, éntre en una de las ciudades en que se toleran las sectas. Esta confesion vergonzosa es de uno de los mas ardientes defensores del toleran tísmo, (l) conforme con la que habian ya hecho otros declamadores contra la intolerancia. (ll)

(k) *Lib. 5 de Rust, Cap. 8.* (l) *Bentunt Andrès Muscul. Dom. l. de Adviento.*
(ll) *Brentio ad C. 3. Mathei, Jacob, Andre. Conc. 4.*

Pero aún no hemos descubierto el mayor de los males: y es la indiferencia que inspiraría la confusion y mézcla de muchas naciones, respecto de la Religion. Todas las sectas se confundirían, y la tolerancia general degeneraría muy presto en indiferencia, y esta se difundiría de una estremidad del continente á la otra. Cada generacion irá cayendo en mayor ignorancia de los detalles de cada secta, hasta abismarse en el mal de no hacer caso de alguna, como nota el cultivador americano, de resultas de la tolerancia del Norte. (m) Ay! Ojalá la historia no nos presentara tan deplorables como verdaderos testimonios de estas desgracias, que han turbado los ánimos de los fieles en asuntos de Religion; dígalo la Saxonia en tiempo de Carlos IV. y la Alemánia bajo el imperio de Enrique IV.

El empeño de los sectarios divididos entre sí, segun la diversidad de sus errores y pasiones, les hizo formar el proyecto insensato y horrible de la tolerancia. Apartados de la Iglesia Catolica peleaban entre sí. Lutero armado contra Wiclef, Calvino contra los Anabaptistas, unos contra otros los protestantes y los calvinístas contra el Coríféo de su secta, como refiere el gran Bosuet, (n) no pudiendo sufrir los errores que no eran propios de su secta, convertian sus ármas unos contra otros hasta destruirse mutuamente, como los Filistéos, de que se habla en la historia de los Reyes. La Alemánia, la Inglaterra, la Europa toda se vió convertida en teatro de disputas y tragedias. Para calmár los novadores el odio en que habian incurrido, pensaron en disimularse mutuamente sus errores, como los enfermos de un hospital, resueltos á absorver los gaces pútridos de otros, en cámbio de que toléren todos la corrupcion y hedor propio: tal es el origen del tolerantísmo, nacido en el paganísmo, educado por Calvino, y últimamente amamantado por los libertínos y Masones para seducir las gentes, bajo los negros estandartes del impio, é inconseqüente Rousseau.

Las naciones se conmueven, brillan por todas partes las ármas Francesas, Inglesas, y Alemánas heridas no tanto de los rá-yos del Sol, quanto del zelo por la Religion y tranquilidad pública, turbada por los tumultos, violencias y asesinatos, ocasionados por los partidos. Sobresaltados los Heterodoxos, temiendo la ruina que les amenazaba el abandono de la única y verda-

---

(m) *Tom.* 2 *Cap.* 16. (n) *Variac. de las Iglésias prot.*

dera Religion, inventan la tolerancia para atrincherarse contra los dardos enemigos, establecen que los errores no son errores, que todas las sectas eran buenas, que se podian seguir con seguridad de conciencia, que todos los hereges de qualquier secta que sean se hallan en estado de salvacion; y que creyendo esto como un dogma, y no perjudicando al público, nada mas se requiere para dar culto á Dios y merecer su agrado. Sistema horrible, inspirado por Satanàs, y dictado como uno de los mayores absurdos en la cátedra de la pestilencia.

Para serenár la conciencia no se quiere vivir sin religion; y para satisfacer las pasiones sin inquietud, no se abraza alguna en particular. Se substituye á ella un fantásma de Religion general para mortiguar los remordimientos de conciencia, que ocaciona la infraccion de las leyes de una Religion particular: este es el medio de que se vale la astuta concupicencia, para conducir el hombre á sus fines.

¿Y podrá imaginarse, que haya en nuestros tiempos hombres que preciandose de ilustrados, y benefactores de los pueblos, quieran hacerse discipulos de maestros tan insensatos, y siguiendo sistema tan absurdo, se atrevan á estampar en papeles públicos con agravio del entendimiento, que tiene por objeto la verdad, que es una sola y con injuria de la voluntad que se inclina al bien, se atreban á decir, que cada hombre tiene derecho para elegir la Religion que le parezca? ¡O delirios, que merecerían una confutacion seria, si por si mismos no se desvaneciéran! mereciendo la excecracion de la gente sensáta y amante de su Religion. Que el calvinista Rousseau,[*]inconseqüente en sus principios y contraditorio en sus mismas clausulas, hable de esta manera no es de admirar: que Woltaire, aquel viejo insensato divertido en componer comedias, en arreglar los teatros, en averiguar lo que hizo la Sultana en Constantinopla, y lo que habló en Mogól el Tamerlán, delíre de este modo, no es de estrañár. Pero que los hombres educados en los principios sólidos é incontrastábles de la Religion Christiana, que estudiaron, en unos Colegios que no eran teatros cómicos, ni esculas de danzantes, hablen y

[*] *A l' instant que le governemment usurpe la souverainitê le pact social est rompu, et tousts les simples citoyens rentreés de droit dans leur liberté naturalle son forces, mais non pas obliges d' obeir. Emil. - lib; 1. Cap. 10.*

escriban así, preciandose mas de sequaces, de esos impíos; que discipulos de los Apóstoles, esto si que asombra. Tales son los frutos del árbol Masónico. *Vos auten non ita didicistis Christum. Ephes. C.* 4.° *v.* 20.

Hic niger est hunc tu Romanæ Caveto. (o) Guardaos de estos seductores que bajo la piel de ovejas, son lobos rapaces; guardaos señoras honradas, guardad vuestras hijas de estos enemigos de la santa virginidad, de quienes dice el Apóstol, entran á las casas, y sacan cautivas las mugersillas: guardaos de los que con los especiosos pretestos de caridad van á sepultar la Religion y erigir sobre sus ruinas el ídolo de la impiedad. Esta es, hablando con propiedad, una caridad sin luces, una cruel mansedumbre, y una falsa paz.

La verdadera caridad ama, procura, y solicita el bien del próximo, sin hacer distincion entre el Judio y el Griego; pero no toléra sus errores, ni sufre que se suméijan en el mal, ni se corrompan en la iniquidad. Tal era el espíritu de San Pablo, semejante al de aquel médico sábio, que no cree haber desempeñado su obligacion, tolerando la lépra, el cáncer, y las llagas de su enfermo, sino procurando su curacion. Ni se nos aleguen, con un estilo sofístico, los exemplos de benignidad de Ntro. Adorable Salvador en el amoroso recibimiento de los pecadores, simbolizados en el Pródigo del Evangelio: ni se intente persuadir la tolerancia, trayendo el exemplo de Jonás, reprendido por el mismo Dios, por los sentimientos de su zelo. Estos y otros semejantes exemplos recomiendan y prueban la misericordia con que debe recibirse al pecador, al herege; y aun al Masón convertido. La Iglesia Santa, llena del espíritu de caridad, á todos abre sus brazos, como Esposa digna de aquel Esposo Celestial, que vino á buscar los pecadores, no para tolerarlos en la iniquidad sino para convertirles á la justicia.

Asi es que cuando prohibe arrancar la sizaña de enmedio del trigo, advierte, que el campo es todo el mundo: *Ager est Mundus.* (p) Tanta es su benignidad, esperando su conversion á la Iglesia, no tolerando el abandono de su Religion, ó se cautela como esplica Sto. Tomás, el peligro de arrancar el trigo *Ne forte eradicetis et triticum*, quando es mas abundante la sizaña que este; pero no permite, ni tolera que se siembre la sizaña sobre el trigo para que lo ahogue, cosa que no haria el agricola mas estúpido; á no ser

(o) *Horacio.* (p) *S. Mateo C.* 13.

que se aprecie mas la sizaña destinada al fuego, que el trigo escogido para sus graneros.

Segun eso, los que gobiernan, asi la Iglesia, como el Estado, ¿ estan obligados á no permitir en sus dominios a semejantes filósofos, masones y hereges, ó cismáticos ? A esta pregunta respondo con San Agustin, citado por uno de sus mas religiosos, doctos, y adictos hijos y discipulos. Reconociendo el Santo Doctor que los hereges en todas sus empresas, y en cualesquiera servicio, ó ventajas que nos ofrescan con su industria, y talentos, llevan siempre consigo el designio de pervertirnos, y de perjudicar á la Religion; á la manera que los entregados á la sensualidad, en todos sus proyectos y utilidades que ofrecen á las mugeres, llevan siempre el designio de pervertirlas y de amancillar su honestidad: asi recomienda el Santo Doctor á los Principes, el cuidado de no dexar que los errores penetren en sus dominios. ¿ Quién dice, (q) con sano juicio dirá á los príncipes, no cuides de que se impugne la Iglesia del Señor en tus estados, no atiendas si hay ó nó en tus tierras quien sea catholico ò herege ?

¿ Los reyes deben castigar á los adúlteros, y no podrán castigar, y estarán obligados á permitir los sagrilegios y las blasfemias ? ¿ Si el rey está obligado á impedir con leyes sabias el que ninguno entre á violar el ageno tálamo, para conservar el honor de un marido, no estará obligado tambien á impedir el que ninguno venga á poner asechansas y amancillar la fé de los creyentes ? ¿ Por ventura será de menos valor el que la fé se conserve pura en el alma para Dios, que el que la muger se conserve pura para su marido ? En otra parte dice (r) mi primera opinion, era que con solas razones se debia convencer á los hereges; pero despues la esperiencia me ha enseñado, que es conveniente establecer contra ellos graves penas, como hicieron los reyes en la antiguedad. ¿ Y nó sabian pregunto yo ahora, las leyes de la caridad de que estaba lleno este gran Padre de la Iglesia; ò lo saben mejor los *Masonazos* de las logías, vacios del verdadero espíritu de la Religion Christiana ? ¿ Y no será adaptable esta doctrina christiana á las Repúblicas en quienes deben florecer las virtudes, lo mismo que á los reynos de quienes habla el Santo Doctor.?

El interes de la felicidad pública que no depende siertamente de los resortes de la política, ni menos de las intrígas ocultas de la impiedad; sino de las disposiciones de aquel Señor, que tiene en su

(q) *Epist. á Bonifacio* 189. (r) *Lib, 2 de las Retrac. c.* 5.

mano las riendas de los imperios y traslada los reynos por los pecados del pueblo, el interes temporal digo, debe estimular el zelo de los que gobiernan en favor de la Religion, para atraerse las bendiciones del Cielo. Asi lo esperimentò, por omitir otros exemplos, el piadoso emperador Honorio; tanto que era dicho vulgar que parecia que competia èl en honrar á Dios, y Dios en favorecerlo, mientras se portó como un enemigo implacable de la heregía; y solo esperimentò el castigo del Cielo en aquellos estragos y calamidades que tantas làgrimas hicieron vertir á San Gerònimo cuando por una infausta condecendencia con los grandes de su corte, abrió las puertas á los hereges y dió entrada al tolerantismo. *Peccatis nostris barbari fortes facti sunt.* Epist. ad Eust. 10.

Los paganos mismos conocieron la importancia de este documento: siempre nuestra Ciudad, decia Valerio Máximo, juzgó que se habia de anteponer la Religion á todo, tambien en aquellas cosas en que quiso atender al decoro de la suma Magestad. Por lo cual no dudaron los imperios de servir á las cosas sagradas, juzgando, que en tanto se prosperaria el Gobierno de las cosas humanas, en quanto bien y constantemente obedeciesen y sirviesen á la divina potencia. Este era el punto fixo á que el Príncipe debia mirar para su gobierno, dice Lucio Floro. Omito el empeño con que Julio queria se inspirase á los ciudadanos este espíritu de religion que mira á los Dioses como los Señores y Gobernadores del mundo, que presiden á todos los sucesos, que son los bienhechores del género humano: no me detendré en ponderar los sentimientos del divino Platon, que reputaba el establecimiento de la verdadera religion, como el cuidado primero de toda república bien ordenada, desechando las religiones falsas y fabulosas; y cuidando de elegir por cabeza al que haya sido educado en ella desde la infancia. El verdadero culto es el apoyo de la República. Asi hablaba en el libro 4.° de las leyes, y como si hubiera tenido que contestar á los Pseudo ilustrados de nuestros dias, á nadie debe ser permitido, concluia, tener Dioses particulares ó adorar al Verdadero Dios segun su capricho, ó formarse una Religion aparte. La unidad de su culto en un estado, es un centro en el qual vienen á unirse todos los miembros; pero la variedad es una semilla de discordia que la produce tarde ó temprano. Pero no omitiré los juiciosos sentimientos de uno de los mas bellos espíritus del siglo de Augusto, no temiendo ser tenido por hombre flaco y supersticioso atribuiendo las desgracias del Imperio al desprecio de la Religion. Romanos, dice, vosotros pagareis la pe-

na que han merecido vuestros padres, hasta que restablescais los Templos, y los Altares de los Dioses, que se arruinaron, y renoveis sus estatuas desfiguradas por el tiempo. Si habeis llegado á ser los Señores del mundo, fué por haberos creido inferiores á los Dioses. Esta sumision ha sido el principio de vuestra grandeza: á ella debeis atribuir el feliz suceso de vuestras empresas. Desde que los Dioses se vieron despreciados, han afligido á la Italia con muchos males. ¿Qué hubiera dicho, si hubiera tenido la dicha de profesar la Religion Christiana que los falsos políticos miran con tanta indiferencia, por no decir menosprecio, y sobre cuyas ruinas se intenta erigir el tolerantismo, el masonismo y todos los monstruos de la impiedad? Pero en vano por que no duerme el que guarda á Israel, ni las potestades del infierno prevalecerán contra la Iglesia.

Concluyamos pues, mirando la tolerancia como la mas peligrosa de todas las heregias; porque las encierra todas, permitiendo abrazarlas todas igualmente y dando á las conciencias aquella falsa paz que ya en los primeros siglos, segun refiere Eusebio, ofrecia el hereciarca Apeles, diciendo, que no se debia inquietar á ninguno sobre su modo de pensar, sino dejar vivir tranquilamente á cada uno en la creencia que hubiese abrazado, y que todos aquellos que pusiesen su esperanza en Jesu-Christo, se salvarian, con tal que viviesen en el exercicio de las buenas obras. Y no tiene hoy dia muchos discipulos el viejo Apeles? El sagaz ingenio de Tertuliano, en el capitulo 4. del libro de prescripciones descubre todo el fondo de este desatinado modo de pensar. Ellos dice, tienen paz con todo el mundo; porque aunque sean de diferentes opiniones, lo único que les importa es conspirar todos juntos á la destruccion de a verdad. Por eso añade, apenas se vé cisma entre los hereges; y aunque la haya, no se manifiesta; pues es la misma unidad. De lo dicho y de lo que han escrito los verdaderos sabios se vé claramente que la tolerancia y permision de cultos varios, no siendo mas que uno el verdadero, es contraria á la autoridad divina y humana; repugnante á la razon, que la consulta sin dar oydos á las pasiones, perjudicial y sumamente nociva, no solo á los derechos de la Iglesia, sino tambien, á los intereses políticos del estado. Como en todos los siglos lo ha hecho ver, no sin gran sentimiento de los buenos, una funesta y dolorosa esperiencia. Este conocimiento, unido al gran zelo que animaba á aquel célebre Apóstol de estos últimos tiempos, San Francisco de Sales, á quien la caridad, la paciencia y la dulzura que le caracterizaban no impedian la intrepidéz y mag-

nanimidad en defensa de la jurisdiccion eclesiástica ò de la autoridad del Sumo Pontifice. Asi fue, que con una animosidad digna de un Ministro del Santuario se opuso valientemente á los ministros favorecidos de un poderoso Monarca, que con secretas intrigas impedia la conversion de los habitantes de Ges: el atrevido despojo de sus bienes y entradas de su Obispado decretadas por los ministros hereges no fueron capaces de intimidar su generoso corazon, ni inclinar su noble y christiana condescendencia en favor de la tolerancia, y uso libre de la Religion en Cables, como lo pretendian los Ginebrinos y Bernecios, sin que sus amenazas lo espantaran, ni sus asechanzas lo intimidarán, ó el furor lo asustara; pues no estimaba su propia vida, sino para consagrarla en un sacrificio amoroso á la gloria de Dios, y salvacion de sus ovejas, y asi solia decir: *cui Deus totum est, ei mundus nullus est.*

Dios mio: ¿quién hay que pueda compararse á vos? hablad pues, y no calleis mas tiempo.

Por que vuestros enemigos vocean, gritan y levantan muy alta la cabeza.

Han maquinado proyectos malignos contra vuestro pueblo; y han conspirado contra los que os adoran.

Vamos dixeron á exterminarlos: borrémoslos del número de las Naciones: no quede memoria del nombre de Israel.

Los Idumeos que habitan en tiendas, y los Israelitas tomando la misma resolucion han formado liga contra vos.

Los Moabitas, Agarenos, Guebatitas, Ammonitas, Amalecitas, Filisteos y Tirios se han unido á ellos.

Los Asirios han venido á socorrer á los desendientes de Lot, y se han juntado con todos estos pueblos para exterminarlo. Cubridlos de confusion, y entonces, Señor, preguntarán quien sois vos, y conoceràn vuestro poder. Haced que queden avergonzados, y que os teman para siempre, y mueran con la afrenta de no haber podido formar contra vos sino inutiles proyectos. Sepan que vuestro nombre es, el Señor, y que solo vos teneis en el universo el poder supremo.—*Ps.* 82

Bogotá.—*Imp. de Espinosa; por Valentin Molano año de* 1826.